

obras que harán eternamente el orgullo de las artes nacionales, me inspiraban las imponentes ruinas de Monserrate y los desplomados muros y estropeadas cornisas de Pedrálviz. Todos estos inmensos edificios, cuyas piedras describian la historia de los tiempos mas bellos de la Monarquía española, arruinados y desiertos, arrancan al alma un suspiro, pero un suspiro mezclado de indignacion; pues no fueron los Árabes quienes los destruyeron, no las tribus del desierto quienes amontonaron como piedras de barricadas los materiales de su preciosa construccion, sino hombres civilizados, y que si no amaban las instituciones ni los individuos que les dieron ser, debieron respetar al ménos el talento y las artes que brillaban en los edificios materiales. Cuando vemos las grandes ruinas de Tébas y Balbec, participamos de la pena que inspira naturalmente el recuerdo de tantas generaciones de hombres que allí vivieron, de sus vicisitudes, de sus transiciones y de sus desgracias; pero no vemos allí miéntras tanto sino obrando la mano del tiempo ó de la barbarie para amontonar escombros y sepultar entre ellos los esfuerzos de la civilizacion y del progreso de los pueblos. Acá es al contrario: á las ideas melancólicas que excitan las ruinas, acompaña la mas triste aun que ofrecen los hombres retrogradando de la cultura á la barbarie, y combatiendo á mano armada por precipitar al mundo en el caos de que le sacaron las luces de la fe y de la civilizacion. El sentimiento de horror que inspiran estos testigos de la devastacion á que se entregaron los pueblos, encuentra á cada paso motivo para renovarse en España.

Los que reformando los institutos monásticos con el puñal y las hogueras se mostraban enemigos de la humanidad que inspira compasion hasta para con los delincuentes, los que manifestaban odio á las artes abrasando, destruyendo ó abandonando los suntuosos monasterios, no lo mostraron menor á las ciencias destruyendo las grandiosas bibliotecas que con infinitos sacrificios juntaron los religiosos en una larga su-

cesion de años. Sabido es que los conventos, por pobres que fuesen, poseían bibliotecas, y que algunas de estas ocupaban lugar entre las mas célebres del mundo por la rareza de sus obras y lo precioso de sus manuscritos. Todos tenian ademas hermosas pinturas, compradas unas por las comunidades y dadas otras por los devotos. Preguntad: ¿qué se hizo toda esta riqueza? ¿dónde están tantos preciosos depósitos del saber y del talento artístico del hombre? Yo os responderé que he visto trasportada á la América una infinita cantidad de aquellos libros, que vendian en sus almacenes los libreros, sin borrar siquiera el nombre de la biblioteca de donde fueron arrancados; que he visto bellos lienzos de Murillo, de Ribera y de Velázquez, que hermosearon un dia los templos de los regulares, adornando los palacios de los lores en Inglaterra, y las casas de los comerciantes ricos de New-York, Baltimore y Valparaíso; que he visto montones de libros guardados en Barcelona en salones húmedos y medio arruinados á la sombra de una iglesia tambien ruinosa, y que hacinados como piedras ó ladrillos no habian sido tocados en veintiu años. Un museo de pinturas he visto formado en Valencia de las que escaparon del vandalaje, pero ninguna de ellas era buena, porque las de esta clase no entraron á los museos públicos ni al poder de la nacion; ved ahí todo lo que se salvó de las preciosas bibliotecas y magníficas pinturas de dos provincias florecientes, y quizá las mas ricas de España. La revolucion jamas podrá lavarse de estas manchas, que dia por dia le echa en cara la civilizacion del siglo en que vivimos.

Despues de ultrajar las ciencias y las artes, no respetaron ni el dolor, los que se decian « redentores de una sociedad llagada. » Cuando hubieron arrancado á las vírgenes inocentes de sus celdas silenciosas y obligádaslas á vivir en el bullicio de que huyeron, cuando las dejaron en la calle sin darles ni asilo, ni socorro para vivir, fueron á arrancar del corazon de los montes á los anacoretas que vivian entre las

aberturas de las rocas y en las oscuras cavernas de los profundos precipicios : ¿ y para qué ? para decirles *en nombre de la libertad* que no podian continuar un método de vida que abrazaron voluntariamente... ¡ Monstruosa contradiccion ! Ese hombre devorado por acerbos aflicciones , que ama la soledad porque en ella puede libremente desahogar su pena , que rehusa la compañía de los demas porque le recuerdan sus extravíos , y apenas sale de su cueva alguna rara vez durante la oscuridad de la média noche , para ir á confesar sus faltas y pedir consejo al ministro de Dios ; á ese hombre se le saca de su gruta por fuerza , se le condena á vivir de la manera que resisten sus inclinaciones , y se le insulta cruelmente en su afliccion : ¡ y todo *en nombre de la libertad* !

Visité á Manresa , cuna de uno de los institutos mas célebres y mas perseguidos por los reformadores sociales , y contemplé una gruta donde el fundador de la Compañía trazaba el plan de su obra , que combatida sin cesar por elementos de todo género habrá de vivir no obstante como el sólido edificio que fundó el arquitecto hábil sobre roca indestructible. El nombre de esta órden religiosa es conocido en todas partes , pues en todas han penetrado sus individuos surcando los mares , atravesando los desiertos y trepando las montañas ; y es respetado en los anales de todas las ciencias , pues sobre todas ha derramado sus luces , recorriendo con noble magisterio las numerosas escalas de la inteligencia humana. Desde la teología hasta la física , y desde los ramos de administracion y de política hasta las matemáticas , todas las ciencias son deudoras á este instituto de una multitud de obras , cuyo número y celebridad prueban en su favor el mérito del saber mejor que todas las apologías. Cuando considero unidos á este hecho tantos otros que demuestran vivir entre ellos el celo noble y generoso del apóstol , la caridad viva é intrépida del mártir y el piadoso entusiasmo por la gloria de Dios que inspira la abnegacion perfecta de sí mismo , propia de los confesores de Cristo , no

puedo apreciar otros motivos para su persecucion que en unos la incredulidad , en otros el concepto erróneo que se formaron del Jesuita , y en los mas la corriente que les arrastra á participar de ideas concebidas no por ellos mismos , sino inspiradas por la lectura de inculpaciones falsas y de hechos desfigurados.

Ni ménos encuentro por qué temer á este instituto , pues aun cuando se le viese desplegar la fuerza atlética con que lo pintaban Pombal y el conde de Aranda , la experiencia nos demuestra que ninguna es capaz de derrocar á los gobiernos apoyados en la justicia y rectitud de principios ; y al contrario , que cuando no es esta su base , el soplo de un niño es suficiente para inflamar una nacion entera. La España , despues de expulsar la Compañía por primera vez , ha vuelto á restablecerla y expulsarla en dos ocasiones sucesivamente : unos políticos no veían para la nacion los peligros que divisaban otros ; unos y otros se decian no obstante liberales , y todos ellos habian suscrito programas progresistas. Debe , no obstante , notarse que los mas liberales al mismo tiempo que los suprimian , los condenaban á sufrir destierro en las islas Baleares , sin haberlos procesado , sin acusarles de algun delito , y sin respetar las garantías individuales que las leyes de todo país civilizado aseguran á los ciudadanos sin excepcion. Un proceder tan irregular arroja esta consecuencia lógica : un gobierno que lleva sus temores hasta el extremo de quebrantar las leyes , y que por sospechas preocupadas traiciona sus deberes , no se apoya en la fuerza moral. El gobierno cuanto es mas liberal debe ser mas tolerante ; mas hoy este principio se traduce de otro modo.